

# Nuevas formas en el repertorio tipológico de la cerámica ibérica gris

## New forms in the typological repertoire of Iberian gray ceramics

DAVID RODRÍGUEZ GONZÁLEZ  
Universidad de Castilla-La Mancha  
Área de Prehistoria  
David.Rodríguez@uclm.es  
<https://orcid.org/0000-0002-4117-7027>

ANA MARGARIDA ARRUDA  
Universidade de Lisboa  
Faculdade de Letras Uniarq  
(Centro de Arqueologia)  
ana2@campus.ul.pt  
<https://orcid.org/0000-0002-7446-1104>

ELISA DE SOUSA  
Universidade de Lisboa  
Faculdade de Letras Uniarq  
(Centro de Arqueologia)  
e.sousa@campus.ul.pt  
<https://orcid.org/0000-0003-3160-108X>

### Resumen

Las tipologías y repertorios cerámicos son un elemento fundamental en nuestra disciplina y han de ser un componente de la investigación dinámico en constante revisión y desarrollo. El presente trabajo tiene como objetivo incrementar los conocimientos que se tienen en la actualidad sobre la cerámica ibérica gris a torno añadiendo a las tipologías de referencia cuatro formas que no habían sido registradas o analizadas desde la vertiente de la tecnología reductora de cocción. Estas cerámicas no estaban incluidas en estas tipologías o bien son formas no caracterizadas de manera individual al menos como cerámicas que pudieran aparecer en su variante gris. Estimamos que es necesario su estudio e inclusión en el elenco técnico tipológico de esta variedad alfarera en particular en relación con su grupo funcional y desarrollando en conjunto sus características de fabricación y su significado simbólico, si la forma en particular así lo permite. De esta manera, a partir del análisis de numerosas fuentes hemos detectado que desde la elaboración hace ya más de una década de una investigación global sobre esta clase cerámica actualmente podemos sumar a este conjunto nuevas formas que creemos que son muy relevantes.

**Palabras clave:** Cultura ibérica, cerámica gris, miniaturas, *Lagynos*, vaso plástico, soporte

### Abstract

Ceramic typologies and repertoires are a fundamental element in our discipline and must be a component of dynamic research in constant review and development. The objective of this work is to increase the current knowledge about Iberian gray pottery turned by adding four forms that had not been registered to the reference typologies. These ceramics were not included in these typologies or are forms not individually characterized, at least as ceramics that could appear in reduction firing. In other words, they are not characterized in the corpus of this ceramic in relation to their functional group, nor had their manufacturing characteristics or their symbolic meaning been developed together, at least from the point of view of their reducing technology, as we have just finished. to specify. In this way, from the study of numerous primary and secondary sources we have detected that since the elaboration more than a decade ago of a global investigation on this ceramic class, we can currently add to this set new forms that we believe are very relevant.

**Key words:** Iberian culture, gray ceramic, miniatures, *Lagynos*, plastic glass, support

#### CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / HOW TO CITE THIS ARTICLE

Rodríguez González, D., Arruda, A.M. y De Sousa, E. (2024): "Nuevas formas en el repertorio tipológico de la cerámica ibérica gris". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 50(2): 137-159. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2024.50.2.005>>.

## 1. Introducción: antecedentes, metodología y contexto crono-cultural<sup>1</sup>

En el año 2022 el trabajo de Mata y Bonet (1992): *La cerámica ibérica: ensayo de tipología*, obra de referencia en el estudio de la cerámica ibérica cumplió tres décadas desde su publicación. Actualmente treinta y dos años después se sigue usando este repertorio tipológico. A pesar de que la variabilidad formal de los alfares ibéricos a lo largo de estos años ha ido proporcionando nuevos modelos, sigue siendo una publicación básica para el estudio formal/tipológico de la cerámica ibérica y seguirá siendo válido ya que muchos de los parámetros estudiados son invariables.

Pasados los años tras el rastreo de múltiples fuentes bibliográficas, así como colecciones museológicas y fuentes arqueológicas directas se han podido detectar nuevas formas que nos ayudan a ampliar el conocimiento que tenemos respecto a la cerámica ibérica gris a torno, a partir de ahora categoría que abreviaremos como IBG, y que nos permite desarrollar más aspectos relacionados con la complejidad y simbología de estas producciones. Estas nuevas formas tampoco se registraban en otros repertorios como el de Pereira (1988; 1989), estando así ausentes completamente o bien no incluidas al menos en sus variantes grises. Prueba de ello, y en comparación con los repertorios meridionales, observamos que tras analizar los diecisiete grupos formales propuestos por Pereira (1988: 143-173) estas formas no se recogen en sus variantes reductoras. Es un dato a tener en cuenta máxime cuando en este detallado estudio se recopilan registros procedentes de hasta cuarenta y nueve enclaves relevantes, destacando Cástulo, Toya, Almedinilla o Setefilla entre otros muchos yacimientos andaluces.

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca en el Proyecto *La cultura arquitectónica en la Oretania Septentrional y la potencial influencia púnica: los oppida de El Cerro de las Cabezas y Alarcos. Un estudio interdisciplinar e integral (ArqPunOre)*. Proyectos de I+D+I, Ministerio de Ciencia e Innovación. Referencia: PID2020-117449GB-I00. IPs, J.J. Blázquez Pérez y L. Roldán Gómez.

Según la primera tipología las cerámicas se pueden agrupar en seis conjuntos llamados grupos funcionales dependiendo de múltiples criterios. En nuestro caso, hemos añadido a tales conjuntos las siguientes formas: en el grupo IV, incluiremos un nuevo tipo de miniatura. Son las denominadas microescudillas (Uroz Rodríguez, 2022: 104), unos platitos de reciente caracterización y que por sus dimensiones y funcionalidad tienen cabida en el grupo funcional IV en vez de en el III. Además, es destacable que para el grupo VI, cerámicas de imitación, podemos incrementar la variedad conocida hasta la fecha con la inclusión de dos nuevos tipos no conocidos en cerámica reductora, el vaso plástico y los *lagynos*. Para el grupo V o para la clase B, cerámica tosca, hemos detectado la fabricación en pasta gris de soportes. Dependiendo de lo cuidada que fuera su ejecución hay nuevos ejemplares tanto en clase A, finos, como en clase B, toscos y de cocina. Dichos soportes en sus variantes oscuras no estaban presentes en las tipologías generales y específicas antes mencionadas (Pereira, 1988, 1989; Mata y Bonet, 1992).

Una vez consignado el carácter de este trabajo, es necesario contextualizar a nuestras protagonistas, las cerámicas IBG. Para rastrear estas nuevas evidencias se han analizado publicaciones y fondos museológicos de más de sesenta yacimientos de la zona de la llamada Oretania septentrional pero también de sus zonas de contacto, incluyendo en ellas enclaves contestanos y lobetanos. Somos conscientes de las cautelas que hay que tener a la hora de definir territorios iberos como áreas delimitadas por sus denominaciones étnicas, pero hemos de dejar claro que usamos esos términos histórico-geográficos para que se entienda que nuestro ámbito de estudio es la actual Castilla-La Mancha en sus provincias de Albacete, Ciudad Real y Cuenca, así como algunos territorios próximos pertenecientes ya a otras comunidades autónomas. Nuestro contexto temporal abarca todos los periodos de vigencia de esta cultura, de manera general entre los siglos VI-I a. C. No obstante, hemos de advertir que la mayoría de las muestras analizadas, más del 70 % del total, proceden de dos yacimientos, el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas) y Alarcos (Ciudad Real) (figura 1a-b).

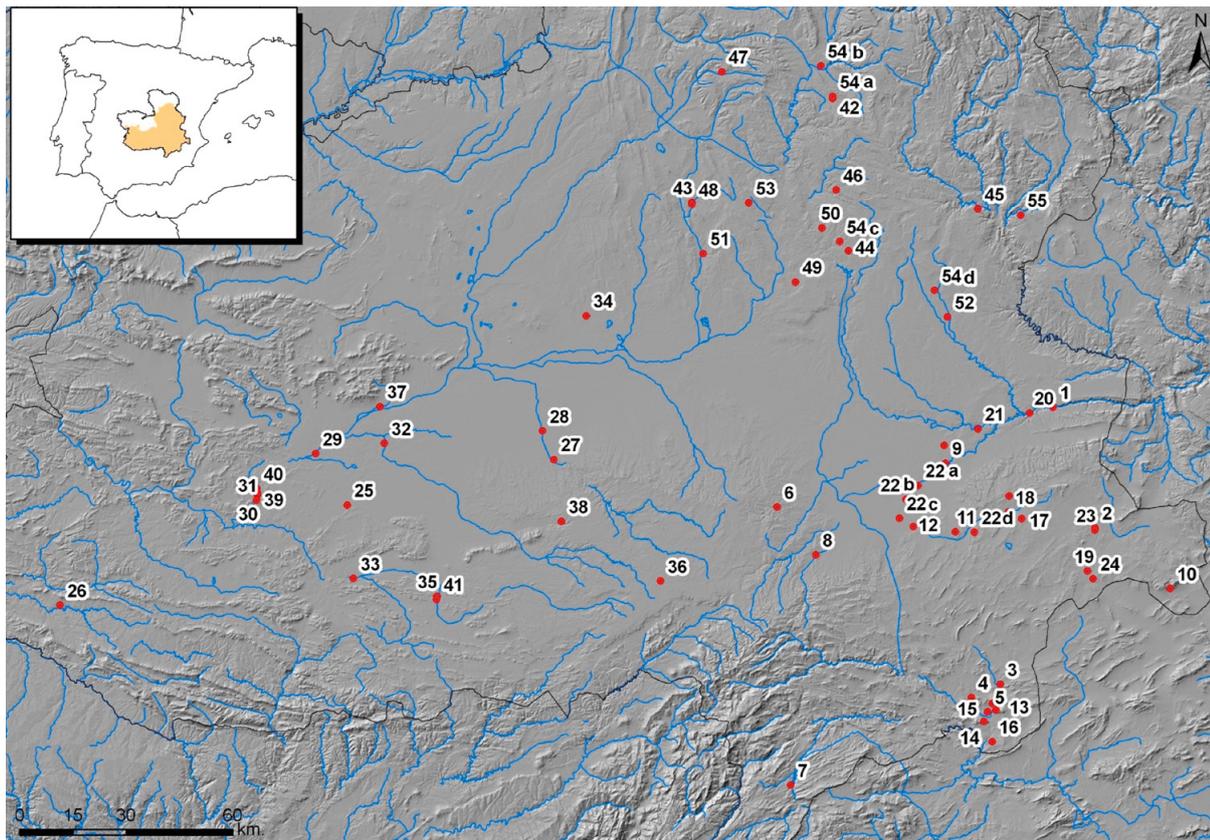


Figura 1a. Mapa de los yacimientos rastreados para detectar el incremento de formas en IBG

Figure 1a. Map of the sites tracked to detect the increase in forms in IBG

- ALBACETE Poblados y zonas de funcionalidad económica (1 a 8):** 1. Casa Grande (Alcalá de Júcar); 2. El Amarejo (Bonete); 3. El Castellón (Hellín); 4. Los Almádenes (Hellín); 5. Tolmo de Minateda (Hellín); 6. *Libisosa* (Lezuza); 7. El Macalón (Nerpio); 8. La Quéjola (San Pedro). Necrópolis y vestigios de carácter funerario (9 a 22): 9. El Salobral (Albacete); 10. Los Capuchinos (Caudete); 11. Hoya de Santa Ana (Chinchilla); 12. Pozo Moro (Chinchilla); 13. Bancal del Estanco Viejo (Hellín); 14. Tolmo Norte (Hellín); 15. Pozo de la Nieve (Hellín); 16. El Tesorico (Hellín); 17. Camino de la Cruz (Hoya Gonzalo); 18. Los Villares (Hoya Gonzalo); 19. Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo); 20. Casa del Monte (Recueja); 21. Casa del Monte (Valdeganga) 22a. Casa Quemada (Albacete); 22b. Aguas Nuevas (Aguas Nuevas); 22c. Melegriz (Melegriz); 22d. Cueva de Pozo Cañada (Pozo Cañada). Zonas de culto (23 y 24). 23. Depósito votivo del Amarejo (Bonete); 24. Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo).
- CIUDAD REAL Poblados y zonas de funcionalidad económica. (25 a 37):** 25. Motilla de los Palacios (Almagro); 26. La Bienvenida (Almodóvar del Campo); 27. Motilla de Sta. María del Retamar (Argamasilla); 28. Peñarroya (Argamasilla); 29. Calatrava la Vieja (Carrión); 30. Alarcos. Sectores II, III, IV, IV-E y Alcazaba (Ciudad Real); 31. Alarcos. Sector III- Universitario (Ciudad Real); 32. Motilla de las Cañas (Damiel); 33. Cerro Domínguez (Granátula); 34. Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz); 35. Cerro de las Cabezas (Valdepeñas); 36. *Mentesa Oretana* (Villanueva); 37. Los Toriles- Casas Altas (Villarrubia); Necrópolis (38 y 39); 38. Camino del Matadero (Alhambra); 39. Alarcos I, II, III (Ciudad Real). - Zonas de culto (40 y 41); 40. Santuario de Alarcos (Ciudad Real); 41. Santuarios del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas).
- CUENCA Poblados y zonas de funcionalidad económica (42 a 47):** 42. Los Canónigos (Arcas del Villar); 43. Cerro de la Virgen de la Cuesta (Alconchel); 44. Fuente de la Mota (Barchín); 45. Cerro Cabeza de Moya (Enguñados); 46. Pico de la Muela (Valera de Abajo) 47. Cerro de los Encaños (Villar del Horno) - Necrópolis (48 a 54). 48. Cerro de la Virgen de la Cuesta (Alconchel); 49. Cañada del Santo (Atalaya del Cañavate); 50. Buenache de Alarcón (Buenache); 51. Las Madrigueras (Carrascosa); 52. Punta de Barrionuevo (Iniesta); 53. El Navazo (La Hinojosa); 54a. Los Canónigos (Arcas del Villar); 54b. Villanueva de los Escuderos (Cuenca); 54c. Olmedilla (Olmedilla de Alarcón); 54d. Cerro Gil (Iniesta).- Zonas de culto (55). 55. Cueva Santa del Gabriel (Mira).

Figura 1b. Leyenda: yacimientos rastreados para detectar el incremento de formas en IBG

Figure 1b. Legend: sites tracked to detect the increase in forms in IBG

## 2. La cerámica ibérica gris en su contexto historiográfico

Para la definición de las cerámicas que vamos a analizar, estimamos que una correcta caracterización debe incluir al menos un breve estado de la cuestión y una historiografía que explique el camino hacia su definición como un objeto de estudio con entidad propia.

Además, creemos que es una manera de reconocer el trabajo de todos aquellos investigadores que nos precedieron y que construyeron este objeto de estudio prácticamente desde cero. Son cruciales las investigaciones de Almagro Gorbea (1969), Aranegui (1975), Belén (1976), Roos (1982), Lorrio (1988-1989), Caro (1989) o Rísquez (1992), por citar solamente algunos de los trabajos pioneros sobre esta cerámica, aunque como a continuación expondremos hay muchos más estudios que analizar, sin esos trabajos, esta investigación no hubiera sido posible.

Hemos de advertir, de inicio, que este breve recorrido historiográfico hace referencia sobre todo a las cerámicas ibéricas grises como tal, resumiendo mucho las informaciones sobre otras producciones similares como por ejemplo las llamadas cerámicas grises orientalizantes y las grises republicanas, entre otros ejemplos. Para la caracterización historiográfica de todos los tipos de cerámica a torno reductora remitimos a otros trabajos que las definen de manera más exhaustiva (Rodríguez, 2022) y por ejemplo para situar las alfarerías grises en contextos peninsulares más amplios y para cuestiones de origen e influencias comunes en toda la península ibérica, remitimos a otros textos de carácter más global (Arruda, Freitas y Vallejo, 2000; De Sousa, 2021) pero en este trabajo tan solo queremos conferirles el protagonismo principal a las cerámicas ibéricas de entre los siglos v a. C. a inicios del I a. C.

De esta manera, el devenir historiográfico y los acontecimientos, debates y problemáticas por las que atravesaron las cerámicas ibéricas, bien la pintada común, de barniz rojo o de cocina, son equiparables. La gran diferencia estriba en la cantidad de información y literatura suscitada, sobre todo por el primer tipo respecto al resto, que redundaba en un conocimiento muy diferencial entre estos tipos cerámicos. Como ya hemos aludido en otros estudios

(Rodríguez, 2012: 60-65; 2022: 199-233), la cerámica gris, ha gozado de una atención muy diferencial respecto a las producciones claras fabricadas mediante la tecnología que se denomina oxidante. Estas últimas son más llamativas puesto que generalmente presentan profusas decoraciones. De la misma manera, los estudios centrados de manera específica en la IBG son mucho menos numerosos que por ejemplo los que tienen como objeto de estudio prioritario a las cerámicas de importación que estas comunidades adquirieron.

Siguiendo las divisiones historiográficas marcadas en una de sus publicaciones por De Torres (2005), en la denominada etapa anticuarista (entre los años 1890-1915), dentro de los incipientes estudios de la alfarería protohistórica, las IBG pasan prácticamente inadvertidas. Son catalogadas como especies toscas y según se desprende del análisis de algunos trabajos (Puig i Cadafalch, 1908: 150-194) ni siquiera se recogen para su estudio, sobre todo aquellos ejemplares fragmentados. Cazorro y Gandía (1913-1914), tampoco las incluyen o les dedican un mínimo de atención en sus publicaciones acerca de la estratigrafía del yacimiento de Ampurias, a pesar de la nada desdeñable cantidad de fragmentos reductores a torno que tuvieron que exhumar. Si exponen que, en un corte abierto cerca del límite de la muralla romana, en el estrato 2º, aparece «barro negro alisado de apariencia prehistórica» (Cazorro y Gandía, 1913-1914: 657-686) siendo esta frase un buen ejemplo de la valoración y poco aprecio que tienen respecto a esta variedad cerámica.

En el siguiente período historiográfico, la llamada etapa normativista (que va desde el año 1915 a 1959 aproximadamente), en los poblados catalanes aparecían grandes cantidades de fragmentos de cerámica gris a torno. Este aspecto no podía pasar desapercibido para P. Bosch Gimpera, como se lee en su publicación de 1915-1920 (593-598). Él tenía como objetivo fundamental desentrañar el origen de la cultura ibérica, motivación que, en el primer cuarto del siglo pasado, era equivalente a querer conocer y desentrañar el origen de su cultura material. Comparando enclaves catalanes, sobre todo de la provincia de Barcelona y su zona costera, respecto a otros lugares del interior catalán, observa las

acusadas diferencias entre los porcentajes de cerámicas oxidantes y reductoras, siendo las últimas mayoritarias, a veces exclusivas, tanto en yacimientos litorales como prelitorales. Para arrojar luz sobre este problema crea la denominación de «cerámica gris de la costa catalana» y la incluye dentro de las alfarerías protohistóricas, como resume Roos (1982: 45).

A partir de los trabajos de Bosch, las IBG reciben una mayor atención y las interpretaciones sobre su filiación u origen fluctúan entre relacionarlas bien con el mundo helénico o bien con el centroeu-ropeo, idea esta última propuesta por Castillo (1943). No obstante, todas estas posturas siempre son publicadas de manera somera, no ahondando de manera particular en su origen, pasando siempre de puntillas y siendo las explicaciones sobre el tema sucintas y parcas.

Al final de esta etapa se produce un hecho relevante: Martín Almagro Basch inició sus trabajos en Ampurias en la década de los cuarenta y poco después sintetiza las primeras conclusiones de sus excavaciones en un artículo centrado en un análisis comparado de su patrón estratigráfico respecto a las campañas arqueológicas de principios del siglo xx (Almagro Basch, 1947). A causa de la abundancia de cerámicas reductoras a torno, les presta atención, consciente de que difícilmente se podría cerrar el debate acerca del origen del conjunto de cerámicas ibéricas no incluyendo en ese análisis a las IBG (Almagro Basch, 1949a y b).

En el período historiográfico llamado particularista-historicista (en España, aproximadamente entre 1960 y 1969), tras las interpretaciones de Almagro Basch, hay unos años en los que la discusión parece cerrada, aceptándose de manera casi unánime las evidencias aportadas respecto a origen y cronología. No obstante, desde Francia investigadores como Villard (1960) o Benoît (1965) analizan el repertorio de cerámicas griegas de las costas francesas e incluyen en ellas las producciones grises, haciendo incluso referencia a las manufacturas ampurdanesas, para ellos de incuestionable origen griego y datadas en el siglo vi a. C. Es probable que el auge en las investigaciones de estos tipos cerámicos al norte de los Pirineos influyera en la investigación española pues a finales de la década se produce un gran incremento en los estudios

sobre la IBG y sobre todo en la importancia que se les confiere ya como objeto de estudio individualizado del resto de tipos cerámicos (Almagro Gorbea, 1969; Aranegui, 1969; Maluquer de Motes, 1969).

Desde estos años, y llegando a la etapa plenamente científica de la investigación, observamos como hay loables intentos de definición (Aranegui, 1975) pero a la vez hay confusión pues han proliferado diversas maneras de denominar a todo el conjunto de cerámicas reductoras a torno de la península.

Dependiendo de las zonas o de la cronología, se les aplica términos reduccionistas como grises ampuritanas o grises de la costa catalana, grises estampilladas (Cura, 1971 y 1975), grises antiguas o monocromas (Aranegui, 1975: 334). Las áreas de estudio se diversifican y pasan de centrarse casi prioritariamente en las regiones litorales levantinas a extenderse por Andalucía (Belén, 1976; Roos, 1982). Se establece que se han de diferenciar las producciones directamente procedentes del comercio o imitación de modelos griegos (ampuritanas, gris antigua), de las fabricaciones indígenas (gris orientalizante, gris con pintura blanca o ibérica gris a torno) independientemente de que en las teorías sobre su origen se les confiera más protagonismo bien a las poblaciones autóctonas o bien a los alfareros orientales. No sería hasta 1980 cuando ya se definen adecuadamente los diversos tipos de cerámicas de la cultura ibérica, tales como las pintadas oxidantes o comunes (IBC), las producciones de barniz rojo (IBR), las ibéricas grises a torno (IBG) y las destinadas a la cocina, bien a mano o torneadas (Tarradell y Sanmartí, 1980). En estos momentos ya se han fijado de manera más clara las características, origen y desarrollo de la cultura material de estas poblaciones y superados muchos de los debates con relación a su origen, se pudo avanzar en la confección de los primeros repertorios tipológicos de la alfarería ibérica.

A partir de ese momento, aunque de manera gradual las IBG empezaron a ser las protagonistas de un mayor número de investigaciones de entre los que solamente destacaremos, para no extendernos, algunas como las de Rísquez (1992); Lorrio (1988-1989); Mancebo *et alii* (1992); Mancebo (1993, 1994a y 1994b); Hevia y Esteban (2001); Sánchez Gómez (2002) o Sala (2007).

No obstante, en algunos ámbitos como por ejemplo la Meseta Sur, la falta de trabajos específicos todavía dilató más en el tiempo su caracterización. En este ámbito la deficiente atención prestada a este tipo cerámico contrasta con el amplio desarrollo que en las últimas décadas han tenido las investigaciones de otros aspectos de la cultura iberia, como las características de sus patrones de poblamiento, su sociedad y economía, así como el conocimiento de otros tipos cerámicos u otras manifestaciones de su cultura material.

Esta aseveración se ratifica tan solo con realizar una sucinta aproximación a la historiografía de la IBG en esta zona. Si realizamos un recorrido desde los más incipientes estudios arqueológicos hasta la actualidad, las referencias e hitos de la investigación son exiguos. Ello es lo común hasta prácticamente la década de los años setenta del pasado siglo. En el origen de las referencias concretas debemos mencionar a Almagro Gorbea (1969: 127-133), que por primera vez trata de manera individualizada en la publicación de Las Madrigueras (Carrascosa del Campo, Cuenca). Posteriormente hay un gran vacío, apenas interrumpido por publicaciones como las de Mena (1985), sobre las cerámicas de la Edad del Hierro de Cuenca en el que describe cerámicas grises orientalizantes y las IBG de enclaves como El Navazo (La Hinojosa), Buenache y Olmedilla (Alarcón) y de nuevo Las Madrigueras, siguiendo las directrices metodológicas anteriores de Almagro Gorbea (1969). Desde mediados de los ochenta a la actualidad se van incrementando los datos y en varias memorias de excavación se estudian, o al menos se incluyen en su inventario de materiales, como El Amarejo en Bonete, Albacete (Broncano y Blánquez, 1985) o el Cerro de las Nieves, Pedro Muñoz, (Fernández Martínez, 1988: 359-369) por citar algunos ejemplos.

Hornero del Castillo (1990: 171-205) publica el primer estudio monográfico acerca de las IBG del Cerro de los Santos (Montealegre, Albacete). Sánchez Gómez (2002: 106 y 136), continúa este trabajo y establece que de 300 cerámicas como N.M.E, casi el 50 % son IBG, planteándose su relevancia en ambientes de culto, al menos para este santuario. A la par, es reseñable la aportación procedente de La Bienvenida (Fernández Ochoa *et alii*, 1994), pues es

un trabajo muy útil para conocer la tipología y evolución de estas cerámicas a lo largo de todas las etapas iberas. Desde esta fecha, aparte de referencias parciales, hasta 2001 no se vuelve a tratar el tema de manera particular por Hevia y Esteban (2001: 83-103), coautores también del trabajo anterior. Ellos estudian las IBG de Villanueva de la Fuente, Ciudad Real, identificando cuatro formas y un par de variantes encuadrables en el período Ibérico Final a partir del estudio de 153 fragmentos.

Por lo demás, nuestra base bibliográfica es escasa hasta la realización de algunos trabajos de carácter más global, culminados en una tesis en la que se analizaron 6783 fragmentos cerámicos, pudiéndose determinar su tipo genérico en casi 4000 casos (58,9 %), realizándose así la primera tipología fundamentada en una amplia base de registros (Rodríguez, 2012; 2022). Como ya dijimos anteriormente, aunque el elenco de yacimientos analizados ha sido extenso, muchos de los registros proceden del Cerro de las Cabezas y de Alarcos, poblados que han deparado a la investigación de la cerámica ibérica ingentes cantidades de información.

Ya en momentos más recientes y para el conjunto de los territorios iberos, no solamente la Meseta Sur, parece que este tipo cerámico va captando la atención de un mayor número de investigadores de entre los que queremos citar, sin ánimo de exclusividad los trabajos de Vallejo (2005, 2016), Lorrio, Torres y López (2022: 1-39) o Sanna (2016), aunque no hemos incidido anteriormente de manera más precisa en estas investigaciones debido a que se centran en las cerámicas grises del período orientalizante y de los primeros momentos iberos, y no en las producciones del ibérico Pleno y Final, períodos protagonistas del presente estudio.

### 3. Las nuevas formas de cerámica ibérica gris en su contexto estratigráfico y cronológico

Las cerámicas analizadas proceden de yacimientos iberos que son dispares entre sí en referencia a los contextos de aparición de nuestros registros. En Alarcos (Ciudad Real) nos referiremos a una zona de

funcionalidad económica en uso desde inicios del siglo IV hasta finales del III a. C. Respecto a las muestras del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real), proceden de una vivienda descrita como aristocrática y denominada la casa de las Pizarras, datada en el siglo III a. C. En Libisosa (Lezuza, Albacete) provienen tanto de otra zona económica como de un ambiente de culto, un pozo votivo, ambos del período Ibérico Final. Olmedilla de Alarcón es una necrópolis conquense del siglo IV a. C., aunque algunos de sus hallazgos se prolongan hasta el ibérico Final.

De manera más detallada, el primero de ellos, el *oppidum* de Alarcos, alberga en la cara sureste del cerro homónimo el denominado sector III. En este lugar los trabajos arqueológicos han puesto de manifiesto la existencia de tres fases de ocupación: una Medieval, representada hasta este momento por siete viviendas; una ibérica y una fase más antigua correspondiente al Bronce Final-Primera Edad del Hierro documentada por varias estructuras de habitación y un gran número de materiales arqueológicos (García Huerta, Morales y Rodríguez, 2020).

Bajo las construcciones medievales apareció un edificio de grandes dimensiones de época ibérica plena que se dedicaría al almacenamiento de grano, construcción de la que todavía no conocemos su planta completa. Tiene forma rectangular y está dividido en dos amplios recintos compartimentados por muretes tipo parrilla. En la parte exterior ambos espacios presentan cuatro muros escalonados que discurren paralelos en dirección este-oeste y conforman una estructura escalonada, aprovechando la ladera del cerro. Según García Huerta y Morales (2009: 174-179), este gran edificio datado a mediados del siglo IV a. C., tendría unos 15 m de lado; formado por los cuatro muros mencionados hechos de piedras cuarcíticas y calizas y de un metro de ancho cada uno, muros que estaban separados entre sí por solo 80 cm.

En la parte exterior del tercer muro, se sitúa una estructura circular de mampostería que ha sido caracterizada como un horno de pan de carácter comunal (García Huerta *et alii*, 2006). La estructura principal tiene 1,90 m de diámetro, y entre 20-25 cm de altura, y está formada por dos hiladas de piedras grandes de cuarcita para delimitar su perímetro,

estando el interior relleno de piedras más pequeñas, también de cuarcita, unidas con barro. Esta estructura sería la base de una cámara de combustión. Es probable que tuviera la parte superior y la cubierta de adobes, ya que junto a este aparecieron muchos restos de adobes y una gruesa capa de cenizas que además contenía restos de grano quemado.

En las cercanías del horno se documentaron tres molinos rotatorios y media docena de molinos de mano (Rodríguez y López-Menchero, 2009: 217). El tipo de restos encontrados, especialmente los molinos, la gran cantidad de restos de grano, así como las características de la estructura, hace pensar que se trata de un horno de pan comunitario ubicado en un edificio en el que se molía grano, se amasaba la harina y se horneaba pan. Posteriormente esta zona de molienda fue amortizada y se amplió la zona de almacenamiento hasta el muro cuatro, muro que tenía la función de cierre del edificio en su parte sur, siendo también una estructura de contención, pues se erige en la zona inmediata a la ladera y debería necesariamente de contrarrestar las presiones de los productos contenidos en el almacén. En este almacén, tendría una capacidad de almacenaje mínima de 1200 m<sup>3</sup> —con lo cual podría contener, al menos, unos 750 000 kg de cereal (García Huerta y Morales, 2011: 164)—.

Del Cerro de las Cabezas, gran *oppidum* que estuvo habitado desde el siglo VI al II a. C., se han analizado centenas de cerámicas procedentes de varias zonas de hábitat. No obstante, hay un recinto particularmente interesante como es la llamada casa de las Pizarras, que es una vivienda considerada por sus excavadores de carácter aristocrático por sus características monumentales, por sus dimensiones y por los materiales constructivos empleados. Se localiza en la zona noreste del poblado, cercana al cauce del río Jabalón, ocupando la zona central de la parte urbana que se ha excavado hasta el momento. Esta casa se diferencia claramente del resto. Esta circunstancia permite argumentar que nos encontramos ante un edificio o vivienda de carácter señorial, siendo uno de los mejores ejemplos de vivienda ibera al norte de Sierra Morena, erigida por y para un grupo social de carácter aristocrático, presumiblemente (Rodríguez, 2023: 86).

El yacimiento de Libisosa está situado en el Cerro del Castillo de Lezuza, y presenta una ocupación continuada desde al menos el siglo VI o principios del v a. C. hasta el Bajo Imperio romano. Este *oppidum* ibérico, gozaba en el Ibérico Final de una destacada vocación artesanal, contando con un amplio barrio dedicado a estas labores (Uroz *et alii*, 2007: 144). Hasta la excavación del llamado departamento 86, no se habían publicado ningún tipo de estructuras ibéricas, al centrarse los trabajos generalmente en la fase romana. Un departamento relevante para nuestro estudio es el denominado 127 como luego especificaremos, así como el depósito votivo del Sector 1F. En este depósito se encontraron más de 400 cerámicas era una fosa, excavada cuidadosamente en la marga verde del terreno natural del cerro. Su forma era rectangular con los ángulos redondeados, tenía unos 3,8 m<sup>2</sup>, y una profundidad máxima era de poco más de 1,50 m. Además, en su lado oriental tenía varios peldaños para facilitar el acceso al interior de la pequeña concavidad inferior (Uroz Rodríguez, 2022: 89).

Por su parte, también datado en el Ibérico Final, el departamento 127, es particularmente rico en cuanto a las cerámicas que albergaba y que se pudieron recuperar, estando muchas de sus formas enteras. De esta manera, esta zona se ha definido como un espectacular edificio de grandes dimensiones (181 m<sup>2</sup>), de planta trapezoidal, que contó con una planta superior, estando su parte dividida en seis estancias. Este lugar colapsó de manera instantánea y por ello está en un estado de conservación excepcional, constituyéndose así en un elemento clave para conocer las técnicas constructivas del periodo final de esta cultura. Algunos de sus recintos tienen un carácter doméstico, pero sobre todo predomina su uso como lugar de producción. Esta zona de aprovechamiento económico dentro de este gran *oppidum* es en palabras de Uroz Rodríguez (2022: 61) «una gran construcción oligárquica en la que queda constancia el ejercicio de las diversas fuentes de riqueza de la aristocracia rectora del poblado: la esfera agropecuaria, el comercio y la actividad textil. Posiblemente sea la actividad textil la que se muestre de forma más contundente».

Por su parte el yacimiento conquense de Olmedilla de Alarcón es una necrópolis hallada a pocos

kilómetros de la pequeña localidad que le da nombre. En los años setenta del pasado siglo se comenzaron los trabajos en el yacimiento (Almagro Gorbea, 1976-1978) pero lamentablemente el conjunto de resultados permanece sin publicarse, aunque si han visto la luz informaciones parciales (Mena, 1985). Este enclave estuvo en uso desde el Ibérico Pleno al Final.

En definitiva, las cerámicas que vamos a estudiar a continuación proceden de tres *oppida* (concretamente de sectores de funcionalidad económica y hábitat además de un depósito votivo) y de una necrópolis.

#### 4. Las nuevas formas en su contexto tipológico, tecnológico y funcional

En este punto analizaremos las nuevas formas que presentamos a partir de los criterios de clasificación y descripción al uso, como son sus características tipológicas, tecnológicas y funcionales. En el caso de que sea posible, también añadiremos información sobre su posible simbología, aunque ese parámetro se ha dejado fuera del título de este epígrafe debido a que no todas las formas nos pueden aportar de manera clara alguna información de este tipo.

##### 4.1. Microescudillas (A. IV. 6)

Tipológicamente esta nueva forma está relacionada con los abundantes y típicos platos de borde sin diferenciar, también denominadas escudillas. Según Mata y Bonet (1992: 134) se definen como recipientes abiertos y planos, en mayor o menor medida según el subtipo, teniendo un diámetro mayor que su altura. Este subtipo tiene un cuerpo algo más cerrado que el resto de los platos sobre todo derivado de su borde sin diferenciar, es decir, que su dirección es una prolongación del cuerpo y no oscila entre o bien abrirse o cerrarse rompiendo la línea del cuerpo. De esta manera es el cuerpo y la dirección del borde lo que los diferencia. Las bases pueden ser de pie indicado, más o menos marcado, de pie indicado anular, siendo en este caso rara vez datables más allá del siglo v a. C., según Hevia y Esteban (2003: 93-94).

En casos más excepcionales aparecen las bases casi planas o con una muy leve disposición al pie indicado o a la concavidad.

Esta forma aparece en todo tipo de contextos y en todos los yacimientos no ya solo en la etapa ibera, sino desde los el Bronce Final, también en los albores de la Edad del Hierro (González Prats, 1983: 190), produciéndose una gran explosión numérica en el período orientalizante-tartésico y de formación de la cultura ibera (Caro, 1989: 128-190). Asimismo, ya hemos hablado de ello en el epígrafe sobre la historia de la investigación, se han publicado muchas aproximaciones tipológicas a la IBG con los platos como agente principal (Belén, 1976; Roos, 1982) o como tipo más destacado entre otros muchos (Caro, 1989: 129-190), comprobándose que es la tipología más numerosa en formato reductor.

Respecto a su funcionalidad, su evidente necesidad, utilidad y la sencillez misma de la morfología explican su abundancia (Sánchez Gómez, 2002: 125). Es una forma que en cualquiera de sus variedades sirve para comer, pero también es multifuncional, habiéndose encontrado en ambientes de transformación de productos, en necrópolis haciendo las veces de tapaderas de las urnas cinerarias o en depósitos votivos.

La inmensa mayoría de las escudillas conocidas hasta ahora entraría en lo que se define como piezas de tamaño medio, es decir entre los 10 y los 24 cm de diámetro, habiéndose documentado ejemplares de otros diámetros en contadísimas ocasiones (Mata y Bonet, 1992: 134). Según su cuerpo hay diversas subformas, en casquete, carenado o el más extraño, troncocónico. Es una forma tan abundante como antigua. En la península ibérica ya se conocen ejemplares a torno en el siglo VIII a. C. y desde el inicio de la iberización se fabrican, normalmente aplicándoles un bruñido de buena calidad (Caro, 1989: 172-176).

Aparecen en todo tipo de enclaves, siendo en las necrópolis utilizados como platos de ofrendas y más frecuentemente como tapaderas de las urnas, como ya hemos especificado. Incluso en Libisosa, se ha expuesto que varias escudillas perforadas fueron usadas como tapaderas-embudo en el departamento 86, zona catalogada como una bodega dentro de un barrio artesanal fechado entre los siglos II-I a. C. En este caso en particular, se debe

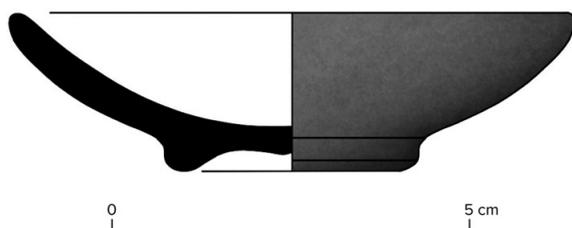
destacar que aparecieron junto a una botellita de IBG (Uroz Rodríguez, 2022: 47-48). Es muy difícil hacer precisiones debido a la cantidad y amplia difusión y gran pervivencia de este tipo de platos. En el siglo VI a. C. y sobre todo en el V a. C. van poco a poco siendo el tipo preponderante en detrimento de los platos de borde saliente dentro del grupo funcional III. De esta época son los documentados en La Bienvenida (Ciudad Real) y los del Castellón y el Macalón, así como en el Tesorico (Albacete), y en el santuario del Cerro de los Santos, en el que representan el 3,7 % de la IBG (Sánchez Gómez, 2002: 126) entre otros muchos lugares.

Así, son particularmente abundantes en lugares cuya secuencia cronológica es amplia. A modo de ejemplo, tanto en Alarcos (García Huerta, Morales y Rodríguez, 2020: 87-94) como en el Cerro de las Cabezas (Rodríguez, 2023: 172), son muy numerosas y se sitúan como la forma con mayor porcentaje de aparición, destacando también por la calidad de sus bruñidos.

A pesar de que todo lo expuesto era la norma y conocimiento general que se tenía de esta forma, entre la variada cantidad de modelos y formas que han ido apareciendo en Alarcos, en el Cerro de las Cabezas y en Libisosa se han hallado unos platitos a nuestro juicio muy interesantes. Nos referimos a las microescudillas: es una forma muy peculiar y atractiva. Parece relacionarse con el consumo de líquidos —vino— y semi líquidos o también como recipientes para dispensar sal y se documentan a partir del siglo II a. C. (Uroz Rodríguez, 2022: 224). Estas pequeñas escudillas tienen un diámetro de boca que a veces apenas llega a los 7 cm, habiéndose registrado por ejemplo un ejemplar en Alarcos cuyo diámetro es de 6,2 cm.

Por ello estimamos que estamos ante una forma conocida pero que al reducir tanto su tamaño podrían tener otra funcionalidad y por ello abogamos por incluirlas no en el grupo funcional III si no en el IV, es decir en el de las miniaturas.

Las miniaturas se definen como recipientes de formas diversas y que tienen un diámetro inferior a los 10 cm y por ello se conocen igualmente con el nombre de micro-vasos. Su funcionalidad es la de ser elementos auxiliares en actividades de aseo personal,



**Figura 2.** Microescudilla del grupo funcional IV

**Figure 2.** Microbowl. Functional group IV

religiosas o funerarias. Pueden contener perfumes, ungüentos, colorantes o ser cerámicas para albergar y dispensar sal (Mata y Bonet, 1992: 134-135).

Analizando su contexto, ya descrito en el apartado anterior, inferimos que estas microescudillas podrían haber sido usadas para el consumo de líquidos. En la tipología de referencia que usamos es el diámetro del borde, la funcionalidad y el simbolismo lo que hace que una forma sea catalogada en un grupo funcional determinado y por ello aplicando estos criterios entendemos que estamos ante una nueva variante tipológica. No en forma ni en tecnología, pero si en los restantes parámetros de clasificación, es decir, funcionalidad y simbología. Por tanto, estas nuevas formas halladas, las microescudillas, no deben estar adscritas a la nomenclatura A.III.8.3., sino que serían una nueva forma, la A.IV.6 (figura 2).

#### 4.2. *Lagynoi* (A.VI.8.1)

Solamente hemos documentado un ejemplar de *lagynos* bajo el formato de imitación ibera y en pasta gris. Se halló en un contexto muy interesante dentro del ya descrito departamento 127 de Libisosa. Está datado en el siglo II a. C. (Uroz Rodríguez, 2022: 59-61) y destaca por su cuidada pasta y en general por la gran calidad al menos en lo referente a la imitación de la forma y dimensiones en comparación con uno original. Hay que apuntar que esta cerámica IBG apareció en el mismo contexto que un *lagynos* original muy bien conservado, cuya superficie tenía un vistoso engobe blanco y decoración pintada.

Es una forma que se asocia a los rituales de comensalidad, haciendo hincapié en su uso como elemento para el servicio del vino en banquetes o *symposia*. Al menos la pieza original denota el gran

prestigio de su poseedor, y la excelente imitación en cocción reductora, indica el enorme aprecio que tenían a estos *lagynoi*.

Para Pérez Ballester (1994: 347-366), un lagino es una jarra de cuello alto y muy estrecho, cuerpo ancho y bajo, pequeña boca circular y esbelta asa vertical. Vaso y a la vez unidad de medida, en sus zonas de origen sustituye hacia la mitad del siglo IV a. C. al *enócoe*, que era el recipiente más frecuente para servir vino. Son de origen greco-oriental y llegarán hasta la península ibérica vía Delos y Puteoli, a finales del siglo II e inicios del siglo I a. C. Otra hipótesis es que sea de fabricación chipriota, como exponemos a continuación.

Según observamos, el modelo que apareció en Libisosa es muy similar a otras cerámicas de este tipo que fueron fabricadas en puntos muy localizados de Chipre. Según las evidencias, Lund (2013: 257-260) explica que una buena cantidad de este tipo de cerámicas fueron elaboradas en el sureste de esta isla. Establece que el tipo estándar emergió en el tercer cuarto del siglo II a. C. o poco antes y continuó usándose hasta la primera mitad del siglo I a. C. La forma estándar, los *lagynoi* carenados, puede tener uno o dos surcos en la transición entre el cuello y el hombro. El cuerpo es aproximadamente el doble de alto que el hombro y además suele tener una base anillada ancha. Se fabricaron en dos tamaños, uno que mide entre 16,5 cm y 18,3 cm con una media de 17,2 cm y uno más grande con dimensiones que van desde los 20 a 26 cm con una media de 22,8 cm. Además del llamado tipo estándar hay dos variantes: uno con boca en forma de trompeta; la transición entre cuerpo y el hombro suele estar muy marcada y además tiene el asa torneada —o más bien retorcida—. La otra variante, que lleva el nombre del lugar de su hallazgo (*Sphagion*), está relacionado con la variante anterior, excepto que la parte superior de su cuello se ensancha y hay dos ranuras en la transición. Esta interesante forma cerámica es una de las mejores evidencias de las influencias griegas durante el período helenístico en la isla de Chipre. Aunque tuvo un período de fabricación muy acotado, debió de ser popular teniendo en cuenta además su presencia en un lugar tan remoto como Libisosa, en relación con la distancia con su punto de origen,

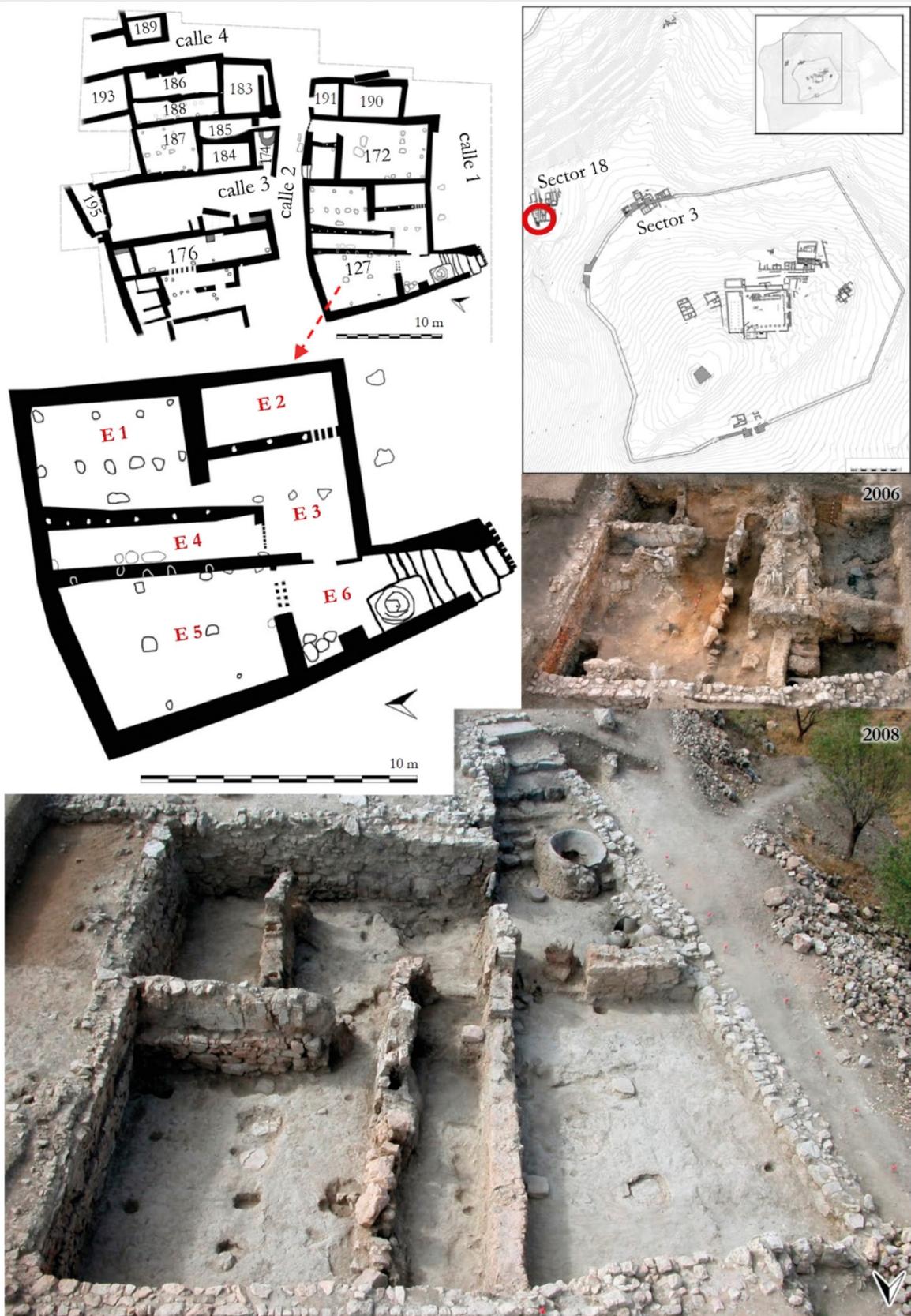
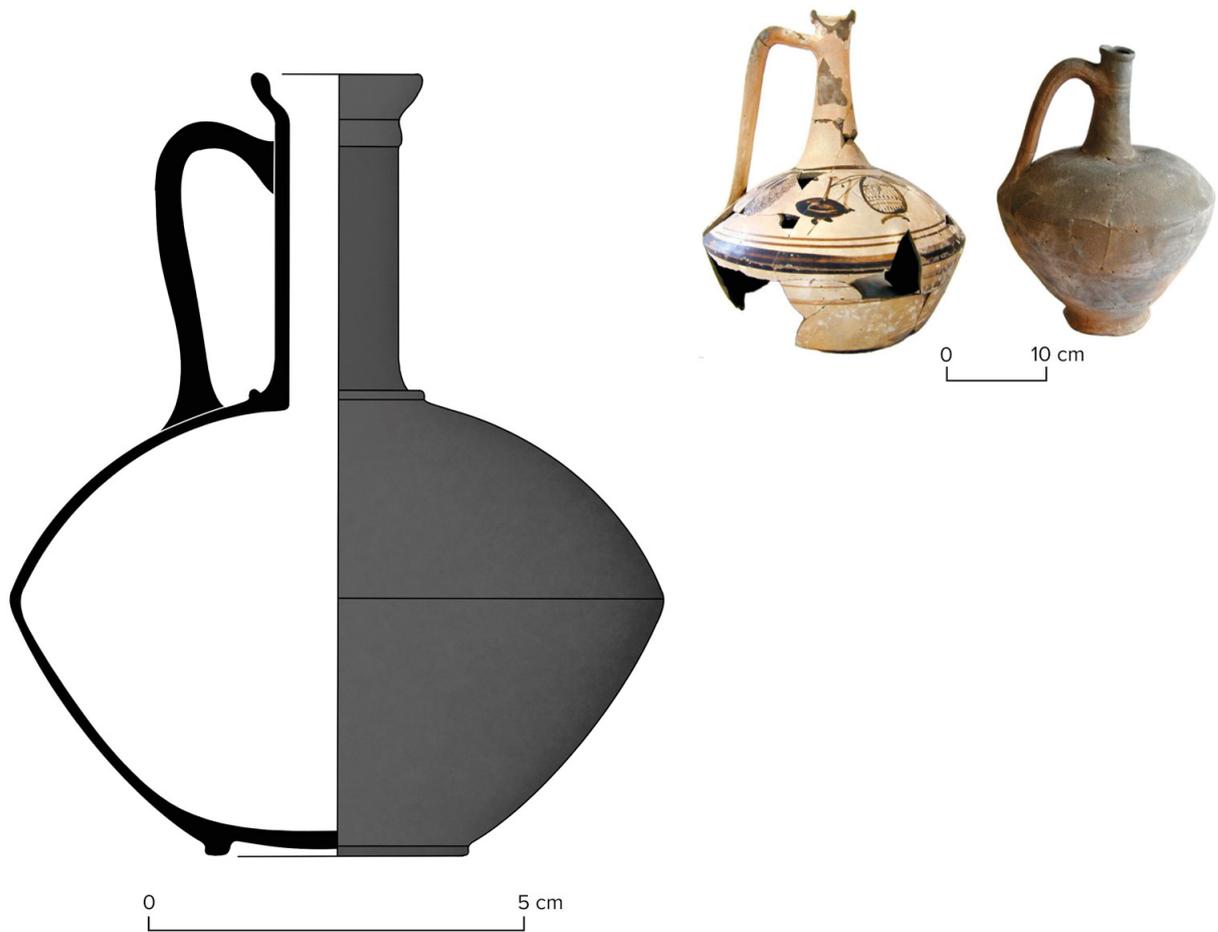


Figura 3. Departamento 127 de Libisosa. Contexto de aparición del *lagynos* (según Uroz Rodríguez, 2022)

Figure 3. Department 127 of Libisosa. Context of the appearance of the *lagynos* (according to Uroz Rodríguez, 2022)



**Figura 4.** Dibujo de *Lagynos* fabricado en cerámica ibérica gris a torno de Libisosa, dibujo del autor a partir de la pieza publicada en Uroz Rodríguez (2022: 71) con detalle fotográfico de la pieza gris y la original del importación que presumiblemente imita

**Figure 4.** Drawing of lagynos made in grey Iberian pottery on a wheel from Libisosa, drawing by the author based on the piece published in Uroz Rodríguez (2022: 71) with photographic detail of the grey piece and the original from the import that it presumably imitates

localizado al detalle en el sureste de la isla, según los estudios de Lund, siguiendo tanto el texto ya citado, como en la versión publicada de su tesis doctoral (Lund, 2015: 63-96).

No obstante, a pesar de que el origen de gran parte de las cerámicas de esta forma estaría en Chipre no todos los fabricados proceden de allí. Un análisis detallado de la vasija que nos ocupa, la emparenta casi de manera inequívoca con los elaborados en Chios o Rodas, al igual que lo hicieron anteriormente los hallados en el Ágora ateniense. Éstos últimos fueron publicados por Susan I. Rotroff en *Agora XXIII* (2006: 82 84 y 254-256 figs. 15-18) y guardan evidentes similitudes con la cerámica libisosa. Consultada esta hipótesis con el otro mayor experto mundial en esta forma cerámica, J. Lund,

ratifica en comunicación personal que es más que probable que el modelo de imitación en cuestión se hubiera inspirado en formatos originarios de Rodas o Chios, lo que le confiere aún más importancia por lo exclusivo de su origen último.

Como ya hemos apuntado, solamente hemos registrado el caso de la cerámica denominada LB 110924, hallada en el departamento 127 de Libisosa. Lo más atractivo de su hallazgo es que se encontró en el mismo ambiente que un *lagynos* original como ya hemos comentado. Además, aunque sin decoración estimamos que la imitación de la forma está muy bien ejecutada, a pesar de su dificultad. Por tanto, tecnológicamente es una pieza reductora muy conseguida y por consiguiente el hecho de que lo imitasen de una manera tan cuidada y

precisa nos sugiere que era una cerámica de alta valoración (figura 3).

Asimismo, eligieron premeditadamente el fabricarla gris, lo que también nos induce a pensar que apreciaban las producciones reductoras incluso para cerámicas que denotan distinción a través del consumo de vino, con todo lo que ello significaba para las élites ibéricas (figura 4).

#### 4.3. Vaso plástico (A.VI.7.)

Respecto al siguiente tipo cerámico, el vaso plástico, siguiendo a Mata y Bonet (1992: 149), se describen como vasijas de pequeño tamaño relacionadas con las producciones púnicas de barniz negro. Las imitaciones más abundantes son las de formas como los *keranoi*, los *gutti* en forma de pie y los *askoi* ornitomorfos a partir de la forma de aves de la especie de las palomas. Se adscribe al grupo funcional VI, las imitaciones de modelos foráneos. Estos vasos son bien conocidos en el conjunto del mundo ibero gracias a diversos estudios globales (Page, 1984: 125-128, 135-136) o más particulares (Uroz Rodríguez, 2018: 129-163).

Como ya hemos reseñado en la necrópolis conculense de Olmedilla de Alarcón, se encontró uno de estos vasos plásticos ornitomorfo. En el contexto peninsular, no tenemos constancia de la aparición de más vasos plásticos fabricados en tecnología reductora, y si acaso existe algún ejemplar más, se constituyen como elementos anecdóticos a la vez que excepcionalmente raros en sus variantes oscuras.

La pieza de Olmedilla y que está contenida dentro de los fondos del Museo de Cuenca, se trata de una especie de paloma (aunque también podría ser una perdiz o similar) que fue reseñada mediante un dibujo en una de las publicaciones de Almagro Gorbea (1976-1978: 140) pero no se describe ni analiza. Lamentablemente no se encontró completa pues estaba rota tanto en su cabeza como en su parte central, siendo partes importantes para una detallada descripción. Observamos que presenta unas incisiones que tienen como objetivo crear el efecto del plumaje del ave gracias a que en su interior la cocción tiende a ser color anaranjado oscuro. La intención

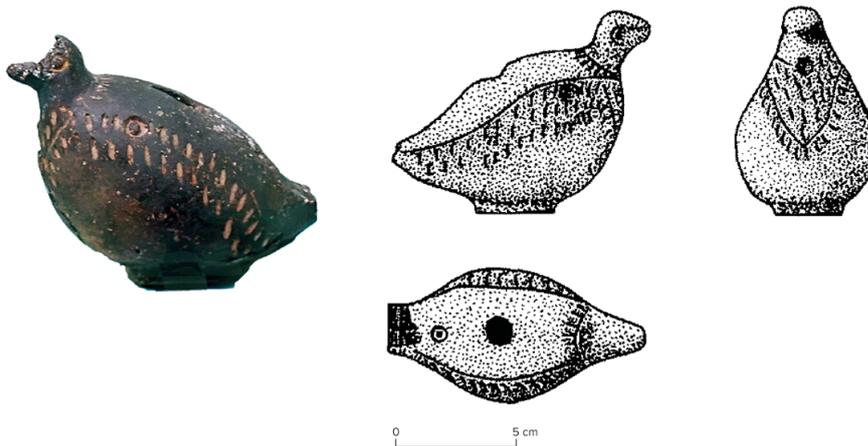
era crear un vaso plástico reductor, pero gracias a esta cocción diferencial también se consiguió un efecto muy vistoso.

Siguiendo con este argumento, hay que apuntar que es una pieza complicada de fabricar y además su grosor hace que su cocción sea quizá premeditadamente parcial. Es decir, es posible que ese fuera el efecto que buscaban, que en su interior tuviese otra coloración. Ello hace que al practicar las incisiones decorativas resalten respecto a una pasta en su parte superficial, que, además es de una tonalidad muy oscura de por sí.

Respecto a su simbología, a pesar de que la perdiz es el ave silvestre con más restos en los yacimientos ibéricos (Mata *et alii*, 2014: 58), estos vasos suelen representar palomas. Si se analizan las imágenes existentes de ellas en el mundo ibérico se aprecia claramente que no existe un criterio morfológico claro para clasificarlas a todas como palomas. No obstante, quizá no todos los vasos de este tipo representen a esta especie, pero debido a su importancia dentro del imaginario ritual del mundo mediterráneo se suelen describir como palomas. Este pájaro se vincula tanto en el mundo mediterráneo como por derivación en la cultura ibérica, al ámbito sagrado de las divinidades femeninas asociadas a la fecundidad, siendo la paloma el elemento de transmisión de mensajes divinos. Tiene una estrecha relación simbólica con Astarté y Tanit, cuyos ecos se extienden y perviven en la ritualidad ibérica desde su incipiente etapa de formación como entidad cultural. Respecto a su funcionalidad, en este sentido ritual, la forma de ave era empleada como recipiente de libación y tal vez de fino contenedor de perfumes (Mata *et alii*, 2014: 68-69) (figura 5).

#### 4.4. Soportes A.V.2.3., A.V.2.4 y B.9.

Por último, respecto a los soportes, se trata de cerámicas de tendencia cilíndrica que están abiertas por los extremos. Su funcionalidad principal es la de dar estabilidad a recipientes y son necesarios por ejemplo para sostener ánforas, tinajas u otros elementos similares. Hay diversas variantes y subvariantes: tubulares (bien calado o cilíndrico), moldurado, anular o, por último, de carrete.



**Figura 5.** Fotografía y dibujo del Vaso plástico de la necrópolis de Olmedilla de Alarcón. Composición del autor a partir de Almagro Gorbea (1976-1978)

**Figure 5.** Photograph and drawing of the Plastic Vase from the Olmedilla de Alarcón necropolis. Composition by the author based on Almagro Gorbea (1976-1978)

Por nuestra parte, no los conocíamos en IBG hasta ahora. Son del tercer y cuarto tipo, es decir tanto anular como de carrete. De manera general se suelen adscribir a los primeros momentos de la cultura ibérica pero también perviven y aparecen en el momento pleno, como es el caso de nuestros registros. Estos elementos han aparecido tanto en el sector III de Alarcos, en el Cerro de las Cabezas y en Libisosa. Añadimos así al elenco de formas reductoras conocidas a este tipo de formas auxiliares. En este caso eran tanto toscos como algo más cuidados. En principio los fabricados de manera más tosca los vinculamos a la clase B de cerámica y los ejemplares algo mejor trabajados se podrían añadir a la clase A, por ello lo de la denominación B.9. (tosco), A.V.2.3. (anular) y A.V.2.4. (de carrete). Los diferenciamos según su tecnología sobre todo porque en el caso de los finos su aspecto y la presencia externa de desgrasantes visibles mucho más pequeños que en los toscos hace que sean más suaves al tacto.

En el caso que nos ocupa se exhumaron dos ejemplares en Libisosa, eran toscos, pero estaban bien ejecutados. Uno de ellos anular y otro de carrete, piezas LB 110966 y LB 110964, que se hallaron en el departamento 127, datado como ya dijimos en torno al siglo II a. C. (Uroz Rodríguez: 246-247). En Alarcos se encontró un fragmento de ellos en el sector III, en un área vinculada al horno de pan y fechada en torno a finales del siglo IV a. C. y otro en la llamada cata U 20Bis. Este sector de Alarcos está

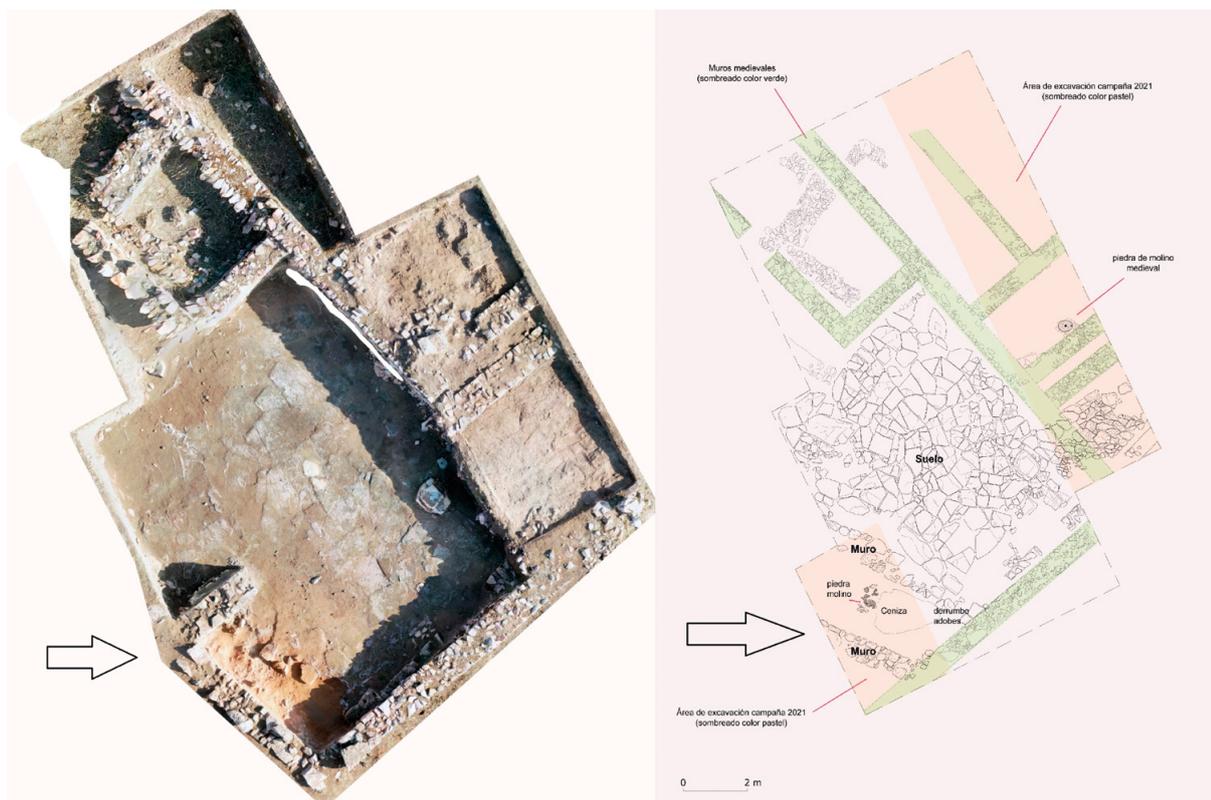
igualmente caracterizado como un área de funcionalidad económica anexa al gran almacén (García Huerta, Morales y Rodríguez, 2020).

En este caso no podemos hacer una interpretación simbólica puesto que son elementos meramente funcionales, aunque ello no les resta importancia como elemento de apoyo en las labores de almacenamiento. Son, como decíamos, necesarios para completar a otras muchas formas cerámicas y como hemos visto suelen aparecer en contextos relacionados con las zonas de funcionalidad económica de estos poblados.

En general no suelen ser muy abundantes y lo son todavía menos en las variantes fabricadas mediante la tecnología reductora de cocción (figuras 6 y 7).

##### 5. Las nuevas formas cerámicas en el contexto de las producciones de IBG de la submeseta sur y sus zonas de contacto

De lo general a particular, las cerámicas ibéricas grises del ámbito de estudio se caracterizan por un alto grado de estandarización. Así, en el contexto de la submeseta sur y atendiendo a criterios morfométricos generales se definen una serie de grupos hegemónicos de piezas fácilmente reconocibles como son los platos, en sus múltiples variedades. Este tipo supone más del 76 % de las cerámicas IBG adscritas



**Figura 6.** Sector III de Alarcos. Contexto del soporte AL-21-U20bis-1-87. Composición del autor. Ortofoto Equipo de investigación Alarcos-Ibero

**Figure 6.** Sector III of Alarcos. Context of the AL-21-U20bis-1-87 support. Author's composition. Orthophoto Alarcos-Ibero research team



**Figura 7.** Soporte de carrete de Alarcos. Pieza AL-21-U20bis-1-87. Dibujo de Miguel Ángel Rodríguez-Rabadán (área de Prehistoria, Universidad de Castilla-La Mancha)

**Figure 7.** Reel support from Alarcos. Item AL-21-U20bis-1-87. Drawing by Miguel Ángel Rodríguez-Rabadán (Prehistory Department, University of Castilla-La Mancha)

a alguna forma concreta, algo común y ya documentado en otras áreas ibéricas como por ejemplo la zona sur contestana en su parte alicantina (Sala 1994: 121, 279-281). Además, si a los platos les sumásemos los cuencos, entre ambas formas serían casi el 80 % del elenco de tipos. Tras los platos se sitúan las tinajillas, pero ya solamente representando el 11,1 %, aun así, es reseñable que platos, cuencos y

tinajillas supongan los tres unidos más del 91 % de las formas registradas en esta zona. Por comparar, las formas que aquí presentamos (microescudillas, *lagynos*, vaso plástico y soportes) entre todos, no llegan a suponer el 0,50 de la muestra, como vemos en la tabla inferior (véase figura 8)

Aparte de las formas mayoritarias reseñadas, y aunque en menores porcentajes aparecen otras muchas formas tipológicas. De esta manera, se evidencia que la variedad tipológica es amplia, y engloba diversos tipos de cerámicas, siendo algunas de ellas muy usuales y otras bastante extrañas dentro del repertorio conocido para las IBG (Aranegui 1969, 1975; Belén 1976; Roos 1982). Tipos poco usuales, pero de los que tenemos la constancia que fueron fabricados en pastas reductoras en este territorio son, por ejemplo, las urnas o tinajillas de orejetas, el vaso «à chardon», recipientes con resalte en el cuello, los cubiletes, tarritos, miniaturas, ungüentarios fusiformes y otros todavía más extraños como las ánforas, grandes tinajas y orzas, fichas o las imitaciones, tanto de

GRUPOS FUNCIONALES	FORMA	N.M.E.	% sobre el total de formas	% del Grupo sobre el total
<b>Grupo funcional I</b>				
	Ánfora	2	0,06	
	Orza	2	0,06	
	Tinaja	19	0,57	
		23		0,69
<b>Grupo funcional II</b>				
	Recipiente con resalte	1	0,03	
	Tinajilla	370	11,16	
	Urna de orejetas	3	0,09	
	Orza pequeña	4	0,12	
	Lebes	5	0,15	
		383		11,51
<b>Grupo funcional III</b>				
	Botella	27	0,81	
	Jarro	9	0,27	
	Jarra	4	0,12	
	Caliciformes	111	3,35	
	Vaso "a chardon"	2	0,06	
	Copa	4	0,12	
	Taza	1	0,03	
	Plato borde diferenciado	1091	32,9	
	Plato borde entrante/pátera	167	5,04	
	Plato tipo escudilla	1273	38,42	
	Cuenco	109	3,29	
		2798		84,03
<b>Grupo funcional IV</b>				
	Botellita	7	0,21	
	Ungüentario	1	0,03	
	Copita	11	0,33	
	Cubilete	4	0,12	
	Tarrito	9	0,27	
	Miniatura	1	0,03	
	MICROESCUILLA	12	0,34	
		45		1,35
<b>Grupo funcional V</b>				
	Tapadera	27	0,81	
	Tapón	2	0,06	
	Ficha o tejuelo	7	0,21	
	SOPORTE (Clase A)	2	0,06	
		38		1,1
<b>Grupo funcional VI</b>				
	Khantaras	1	0,03	
	Crateriforme	4	0,12	
	Plato imitación	15	0,45	
	Cuenco imitación	1	0,03	
	VASO PLÁSTICO	1	0,03	
	LAGYNOS	1	0,03	
		23		0,69
<b>Clase B. Tosca a torno</b>				
	Olla	14	0,42	
	Cazuela	1	0,03	
	Braserillo	1	0,03	
	SOPORTE (Clase B)	2	0,06	
		18		0,54
<b>TOTAL N.M.E.</b>		<b>3 328</b>		<b>100 %</b>

**Figura 8.** Relación numérica total y porcentual de las nuevas formas (sombreadas) según comparativa con el resto de las formas detectadas en el ámbito de estudio

**Figure 8.** Total and percentage numerical relation of the new forms (shaded) according to comparison with the rest of the forms detected in the study area

copas o crateras, *kantharoi* o el *lagynos* y el vaso plástico, analizados en este texto. Constatar imitaciones en pasta oscura es relevante pues nos aporta información sobre las influencias y gustos de los iberos. Excepto el *lagynos* de Libisosa, pieza única, todas las restantes están vinculadas a contextos funerarios.

No obstante, independientemente de la gran significación que tiene el que se fabriquen en IBG tantos tipos formales, como ya especificamos lo habitual es la presencia mayoritaria de platos de borde saliente, recto o entrante de buen tamaño. El tamaño podría implicar usos diferenciales, sobre todo en lo relativo a los alimentos a los que podrían dar cabida: creemos que es evidente que un platito o microescudilla de 6 cm de diámetro podría tener un tipo de función más específica que su hermano mediano (10 a 24 cm de diámetro), y en el caso de los que superan los 24 cm de diámetro otro tanto. Estas formas destacan por su calidad y su versatilidad. Son la vajilla de mesa en las casas, gran parte de las tapaderas de los recipientes de almacenamiento, buena parte de las tapaderas de las urnas cinerarias, y además se ha argumentado que perforadas, podrían incluso haber sido usadas como tapadera-embudo (Uroz Sáez *et alii*, 2004: 147), como se documentó en el caso de Libisosa. También recurrentes son las otras variantes de platos, las páteras, así como las tinajillas, caliciformes y en menor medida los cuencos, siendo estos tipos los que podríamos denominar habituales.

De mayor representación a menor, el G.III. es con mucho el más representativo, aglutinando a casi el 84 % de los ítems. El G.II. es un grupo heterogéneo, puesto que reúne a las especies que, dentro preferentemente del ambiente doméstico, tenían la función de contener la reserva de alimentos —tinajillas, *lebes*, orzas pequeñas, recipiente con resalte, urnas de orejetas— y ayudar al servicio de líquidos y al abastecimiento de la mesa. A pesar de ser el segundo grupo de mayor relevancia numérica, apenas recoge el 12% de los registros, con gran predominio dentro de este G.II. de las tinajillas, las cuales suponen contando solamente a las cerámicas de su grupo casi el 96 %. El grupo de usos varios y miniaturas, G.IV., —igualmente escaso, apenas poco más del 1 % del total— agrupa piezas variadas que suelen ser cerámicas suntuosas, como los cubiletes, tarritos,

ungüentarios, copitas, miniaturas o las microescudillas que aquí presentamos como novedad a incluir en este grupo funcional. Es cierto que un grupo con gran diversidad e importancia debido a que estas piezas suelen aparecer en necrópolis y santuarios.

Mucho menos importante es el G.I., grupo de las grandes vasijas de almacenamiento y transporte. Se puede calificar de casi anecdótico estando escasamente presente, contando apenas con el 0,69 % de los registros, la mayoría tinajas. Queda claro que existir existieron, pero no parece que se fabricasen de manera habitual grandes contenedores en cerámica reductora a torno.

Los restantes grupos, G.V. y G.VI., están en porcentajes mínimos, pero no deja de ser importante que aparezcan formas con estas funcionalidades. En el caso por ejemplo de las tapaderas quizá su escaso número se deba a que en ocasiones son muy toscas y no queda claro su encuadre a la clase A o la clase B de cerámicas. Las fichas son escasas porque como subproducto de una cerámica fabricada para otro uso previo, reflejan el porcentaje de IBG respecto a las IBC. La mayoría de los tejuelos son de pasta clara porque la mayor parte de las cerámicas ibéricas también lo son. Interesantes son los braserillos, escasos, pero relacionados con el ámbito doméstico y también con el ritual.

Como explicamos al inicio de este epígrafe, debemos recordar que la mayoría de las formas identificadas corresponden a platos (bien platos de borde saliente de diversos tamaños, escudillas o páteras), además de tinajillas y vasos caliciformes. Pero, es más, yendo siempre del todo a la parte, si de ese abrumador porcentaje extraemos los valores derivados de las tinajillas y caliciformes y tan solo estimamos los platos, éstos supondrían el 80 % del total de la cerámica IBG. Debido a ello, creemos que, para conocer el verdadero carácter de estas alfarerías, debemos analizar no solo el repertorio formal sino también su inserción dentro del elenco general y sobre todo su funcionalidad y simbología.

Esa misma estandarización se hace patente al analizar los atributos tecnológicos de la muestra de estudio. La cadena operativa o circunstancias por las que se discurre a la hora de fabricar la IBG, nos muestran que esa homogeneidad era buscada por el

alfarero desde sus primeros pasos. Los componentes o materias primas, así como las técnicas de torneado, no difieren entre las diferentes clases de cerámicas iberas, pero a partir de estas fases, el proceso de producción se altera en función de la clase que se hubiera de fabricar, en función de varias cuestiones.

En definitiva, en cuestiones relacionadas eminentemente con aspectos técnicos y crono-tecnológicos, podemos caracterizar a la cerámica IBG como una especie con unas cotas de uniformidad muy altas: homogeneidad en el sentido de la consonancia en todos los aspectos relativos a la cadena operativa. No hay tipos o subtipos tecnológicos dentro de la cerámica IBG, siendo las técnicas que la hacen ser una calidad particular dentro de la cerámica ibera, constantes. De tal manera, si tecnológicamente nos aventurásemos a definirla, necesariamente deberíamos especificar que es una cerámica uniformemente cocida, dentro de una atmósfera reductora de cocción controlada y decreciente en el sentido de la temperatura. Confeccionada a partir de la adición de antiplásticos minerales, generalmente finos y con superficies bien tratadas mediante un alisamiento general o mediante un tratamiento de superficie específico como es el bruñido. Todas estas características configuran en su conjunto a una especie definida dentro de la clase A y por lo tanto de buena calidad, siendo casi anecdóticos los ejemplares toscos a torno catalogados. Esta definición tecnológica es observada en las fuentes prácticamente desde mediados del siglo XX —con más o menos datos— cuando se empezó a prestar atención a estas producciones (Almagro Basch, 1949).

## 6. Conclusión

A través de este trabajo creemos probado que resulta dificultoso efectuar tipologías cerámicas inmutables a la constatación de la ampliación de las informaciones que se van recopilando sobre la alfarería de esta cultura. A causa de ello se hace necesaria una constante labor de revisión y ampliación de los registros. Esto nos indica y señala la importancia de realizar tipologías por yacimiento para tener un *corpus* formal, tipológico-cronológico y funcional lo más actualizado posible de las cerámicas ibéricas.

En relación a nuestra aportación en concreto, cuatro nuevas formas pueden parecer una cantidad pequeña, pero todo depende de la comparación. Anteriormente, se conocían treinta tipos de cerámicas iberas fabricadas bajo el formato de cerámica gris a torno (Rodríguez, 2022) por lo que añadir estas nuevas formas aumenta en más de un 13 % el elenco conocido. Por ejemplo, para el caso del grupo de las imitaciones de modelos foráneos, en nuestro extenso ámbito de estudio solamente se habían registrado cuatro supuestos (tinajilla crateriforme, cuenco, páteras y *kantharos* de imitación) por lo que no debe pasar desapercibido que estos dos nuevos tipos constituyen un incremento numérico relevante. En definitiva, creemos que es necesario siempre seguir buscando en todo tipo de ámbitos (acciones de campo directas como las llevadas a cabo por nosotros en Alarcos, publicaciones, memorias de excavación, museos...) nuevas formas que vayan ampliando nuestro catálogo y nunca quitar valor a una nueva inclusión, sea solamente un nuevo modelo o cuatro como en este caso.

Además, exceptuando el caso de alguno de los soportes hallados en Alarcos y Libisosa, que, aunque estaban fabricados a torno era toscos, y, por tanto, encuadrables en la clase B, el resto de las cerámicas descritas, tecnológicamente estaban muy bien ejecutadas. Ello pensamos que denota que el cuidado que los alfareros iberos ponían a la hora de trabajar las hornadas reductoras era el mismo que para el resto de los tipos, aunque estas cerámicas oscuras destaquen menos estéticamente por su habitual ausencia de otros aditamentos como por ejemplo las profusas decoraciones pintadas o los cuidados engobes que suelen caracterizar al resto de producciones de pasta clara.

Tras estos breves comentarios tipológicos y tecnológicos, debemos centrarnos en los dos restantes parámetros de análisis; funcionalidad y simbología, verdadero valor de estas cerámicas para el incremento de nuestros conocimientos sobre la alfarería ibérica.

Las microescudillas se hallaron tanto en contextos rituales, pozo votivo de Libisosa, como en áreas de funcionalidad económica, sector III de Alarcos, así como en zonas de hábitat, en el caso del Cerro de las Cabezas. Estos platitos al igual que las escudillas

grandes, destacan por su versatilidad y por ello son multifuncionales. En Libisosa, debido al contexto de aparición y a los materiales asociados, pensamos que estos vasitos tienen relación con el consumo ritual de bebidas, como el vino, dentro de los rituales aristocráticos de comensalidad. Junto con las variadas importaciones, en este pozo destacaba la presencia de un gran número de formas relacionadas con el servicio de líquidos tales como caliciformes, jarros, botellas o tinajillas. No obstante, una de las cerámicas más numerosas eran las microescudillas tanto oxidantes como reductoras que además aparecieron cuidadosamente apiladas (Uroz Rodríguez, 2022: 104). El que se encontraran dentro de este ambiente y rodeadas de una variadísima y rica cantidad de elementos, entre los que también había vajilla de bronce, refleja que esta forma era valorada y necesaria.

Para el caso del sector III de Alarcos, esta forma muestra la amplitud de sus usos. Al ser una zona en la que se almacenaba grano y además se transformaban alimentos, sería usado como un pequeño recipiente para dispensar condimentos como la sal, necesaria para la elaboración de alimentos como las tortas o el pan o bien podría ser un recipiente-medida, utilizado en el trasiego de grano. En el caso del Cerro de las Cabezas los contextos de aparición son amplios, pero en general circunscritos a zonas de vivienda, con lo que se comprueba la versatilidad funcional de estas pequeñas cerámicas.

Esta forma tan común, tanto las escudillas grandes del grupo III y estas pequeñas adscritas al grupo funcional IV, están presentes en todas las épocas ibéricas y trascienden incluso su cronología, siendo las de Alarcos del período pleno y las de Libisosa de los últimos momentos de esta cultura.

Por su parte, el *Lagynos*, potencia la idea de que la IBG era una variedad cerámica apreciada por los iberos. Esta forma tiene relación con el vino y en algunas ocasiones se ha propuesto que se usa para servirlo y además su largo cuello hace las veces de decantador, oxigenando el líquido en su camino a la copa o vaso, aunque los romanos también lo usaban para contener el agua. Este elemento también podría ser usado como medida cierta en el intercambio de vino, con capacidad de unos tres litros (Pérez Ballester, 1994: 348).

Esta cuidada imitación en Libisosa estaba asociada al mismo contexto en el que apareció un suntuoso *lágino* original de pasta blanca de origen minorasiático y decoración simposiasta (Uroz Rodríguez, 2022: 71-73). Sus poseedores quisieron contar tanto con la pieza original y a la vez encargaron una imitación en pasta oscura. Contrasta con la pieza blanca original, quizá podrían haber elegido un tono para la imitación mucho más similar, pero de alguna manera o no les importaba la diferencia o buscaron premeditadamente fabricarla en cocción reductora.

Por último, el vaso plástico aparecido en la necrópolis de Olmedilla se añade igualmente al grupo VI, imitaciones, como la pieza anterior. No teníamos constancia de su elaboración en cocción reductora, por ello de su rareza y relevancia. Ya en páginas anteriores hemos expuesto la importancia del mensaje simbólico e iconográfico que nos muestra. El concepto «mensaje» usado en este contexto es revelador. En este caso creemos que es una paloma, el ave mensajera, aunque en otros yacimientos, por ejemplo, Libisosa, se han encontrado también representaciones de gallos (Uroz Rodríguez, 2018: 143).

En el mundo ibérico hay numerosas muestras de la importancia de estos elementos que suelen aparecer en ambientes de culto. Son famosos los vasos de la zona de Murcia, tanto los de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho o la del Cigarralejo (Page, 1984; García Cano, 1997: 164-165; García Cano *et alii*, 2008: 178-189), datados en el caso de los primeros en el siglo IV a. C. siendo así las piezas ornitiformes de cronología más antigua que nos muestran este tipo de aves. Destacables y bien conocidos son los hallados en El Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985: 251-252), también en un contexto cultural del siglo III y principios del II a. C., o el ejemplar de La Serreta (Grau, 1996: 109).

A pesar de que todos ellos están fabricados en pastas claras, la simbología es asimilable a nuestro ejemplar. Según Prados (2004: 100), las palomas son el símbolo de una divinidad femenina, tanto de origen oriental, Astarté o Tanit, pero también griego, pues también se relacionan con Afrodita. En los rituales tienen un destacado papel simbolizando la protección de las almas y el viaje dentro del mundo funerario, como representación de las ciudades diosas

de la vida y la fertilidad. Por todo ello, el que eligieran este oscuro tono para cocer esta terracota también hace que se infiera que las cerámicas grises eran valiosas o al menos toleradas para tener este destacado protagonismo y uso en momentos verdaderamente importantes como son los rituales.

## Bibliografía

- Almagro Basch, M. (1947): "Estratigrafía de la ciudad helenístico-romana de Ampurias". *Archivo Español de Arqueología*, 20: 179-199.
- Almagro Basch, M. (1949a): "La cerámica gris en los siglos VI-V a de J.C. en Ampurias". *Rivista de Studi Liguri*, anno XV, núms. 1 y 2: 62-122.
- Almagro Basch, M. (1949b): "Sobre el origen y cronología de la cerámica ibérica". En VV.AA., *IV Congreso Arqueológico del Sudeste español* (Elche, 1948). Cartagena: 382-392.
- Almagro Gorbea, M. (1969): *La necrópolis de las Madrigueras*. Bibliotheca Praehistorica Hispana. Vol. X., CSIC-Universidad de Madrid. Madrid.
- Almagro Gorbea, M. (1976-1978): "La iberización de las zonas orientales de la Meseta", *Simposi internacional: Els orígens del món iberic*, (Barcelona-Empuries 1977). *Ampurias* 38-40: 93-156.
- Aranegui Gascó, C. (1969): "Cerámica gris de los poblados valencianos". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6: 113-131.
- Aranegui Gascó, C. (1975): "La cerámica gris monocroma. Puntualizaciones sobre su estudio". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, II: 333-379.
- Arruda, A.M., Freitas, V., y Vallejo Sánchez, J.L. (2000): "As cerâmicas cinzentas da Sé de Lisboa". *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 3 (2): 25-59.
- Belén Deamos, M. (1976): "Estudio y tipología de la cerámica gris en la provincia de Huelva". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXXIX, 2: 353-388.
- Beniot, F. (1965): *Recherches sur l'hellenisation du Midi de la Gaule*. Editions Ophrys. Aix-en-Provence.
- Bosch Gimpera, P. (1915): "El problema de la cerámica ibérica". *Memoria N° 7*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Madrid.
- Broncano Rodríguez, S. y Bánquez Pérez, J. (1985): *El Amarejo (Bonete, Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 139. Madrid.
- Caro Bellido, A. (1989): *Cerámica gris a torno tartesia*. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- Castillo Yurrita, A. Del (1943): "La cerámica ibérica de Ampurias. Cerámica del sudeste". *Archivo Español de Arqueología*, XVI: 1-48.
- Cazurro, M. y Gandía, E. (1913-14): "La estratificación de la cerámica en Ampurias y la época de sus restos". *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 5, vol 1: 657-686.
- Cura Morera, M. (1971): "Acerca de unas cerámicas grises con decoración estampillada en la Catalunya prerromana". *Pyrenae*, 7: 47-60.
- Cura Morera, M. (1975): "Nuevos hallazgos de cerámica estampillada gris prerromana en Cataluña". *Pyrenae*, II: 173-178.
- Hevia Gómez, P. y Esteban Borrajo, G. (2001): "La cerámica gris a torno de Villanueva de la Fuente (Ciudad Real)". En Benítez de Lugo, L. (dir.): *Mentesa Oretana (1998-2000)*. Editorial Anthropos. Valdepeñas (Ciudad Real): 83-106.
- Hornero del Castillo, E. (1990): "La cerámica gris en la Península Ibérica. El Cerro de los Santos, un santuario ibérico con cerámica gris". *Al-Basit*, 26: 171-205.
- Fernández Martínez, V.M. (1988): "El asentamiento ibérico del Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real). En VV.AA. *Actas del Primer Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, celebrado en 1984. Tomo III. Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas (2). Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Talavera de la Reina: 359-369.
- Fernández Ochoa, C., Zarzalejos Prieto, M.M., Hevia Gómez, P., Esteban Borrajo, G. (1994): *Sisapo I. Excavaciones arqueológicas en "La Bienvenida", Almodóvar del Campo (Ciudad Real)*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo.
- García Cano, J. M. (1997): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla. Murcia) I. Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Universidad de Murcia. Murcia.

- García Cano, J.M., Page, V., Gallardo, J., Ramos, F., Hernández, E., Gil, F. (2008): *El Mundo funerario ibérico en el Altiplano Jumilla-Yecla (Murcia): La Necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho. Investigaciones de 1995-2004*. Fundación Adendia. Murcia.
- García Huerta R. y Morales, F.J., (2009): "Almacenamiento, tratamiento y conservación de alimentos en los pueblos ibéricos de la meseta meridional". En García Huerta, R. y Rodríguez González, D. (eds.): *Sistemas de almacenamiento entre los pueblos prerromanos peninsulares*. Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca: 167-208.
- García Huerta R. y Morales, F.J. (2011): "El poblamiento ibérico en el Alto Guadiana". *Complutum*, 22: 157-176.
- García Huerta, R. Morales, F.J., Vélez, J. Soria, L. Rodríguez, D. (2006): "Hornos de pan en la Oretania Septentrional". *Trabajos de Prehistoria*, 63 (1): 157-166.
- García Huerta, R. Morales, F.J., Rodríguez, D. (2020): *El cerro de Alarcos (Ciudad Real): Formación y desarrollo de un Oppidum Ibérico 20 años de excavaciones arqueológicas en el Sector III*. Archaeopress. Oxford.
- González Prats, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Lucentum, Anejo I. Universidad de Alicante. Alicante.
- Grau Mira, I. (1996): "Estudio de las excavaciones antiguas de 1953 y 1956 en el poblado ibérico de La Serreta". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 5: 83-119.
- Lorrio Alvarado, A. (1988-1989): "Cerámica gris orientalizante de la necrópolis de Medellín (Badajoz)". *Zephyrus*, XLVII: 283-314.
- Lorrio Alvarado, A.J., Torres Ortiz, M., López Rosendo, E. (2022): "Las cerámicas grises en contextos de los siglos VIII-VI a. C.: los casos de La Fonteta y Herna/Peña Negra". En M. Krueger y V. Moreno Megías (eds.), *The Iberian Peninsula in the Iron Age through Pottery Studies*. Archaeopress. Oxford: 1-39.
- Lund, J. (2013): "Cypriot Lagynoi with a Funnel Shaped Mouth and a Twisted Handle". *Studies in Ancient Art and Civilization*, 17: 255-275.
- Mancebo Dávalos, J. (1994a): "Las cerámicas grises a torno orientalizantes de la Cuenca Baja del Guadalquivir". En Campos, J. Pérez, J. y Gómez, F. (coords.): *Arqueología en el entorno del bajo Guadiana, Actas del encuentro de Arqueología del Suroeste (Huelva y Niebla)*. Universidad de Huelva. Huelva: 351-374.
- Mancebo Dávalos, J. (1994b): "Consideraciones sobre la cerámica gris a torno de Montemolín (Sevilla)". *Zephyrus*, XLVII: 105-111.
- Mancebo Dávalos, J. (1995): "La cerámica gris a torno de la campiña sevillana". En VV.AA. *XXII Congreso Nacional de Arqueología*. Vol 1. (Vigo, 1993). Zaragoza: 177-181.
- Mancebo Dávalos, J., De la Bandera, M.L., García, J.M. (1992): "La cerámica gris a torno del yacimiento orientalizante de Montemolín (Sevilla)". *Trabajos de Prehistoria*, 49, 277-293.
- Maluquer de Motes i Nicolau, J. (1969): "El comercio fenicio en Cataluña". En *V Symposium de Prehistoria Peninsular. Tartessos y sus problemas* (Jerez de la Frontera, 1968). Universidad de Barcelona. Barcelona.
- Mata Parreño, C. y Bonet Rosado, H. (1992): "La cerámica ibérica: ensayo de tipología". *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pía Ballester*. Serie Trabajos Varios del S.I.P., nº 89, Valencia: 117-173.
- Mata Parreño, C., Bonet Rosado, H., Collado Mataix, E., Fuentes Albero, M., Izquierdo Peraile, I., Marlasca Martín, R., Moreno Martín, A., Pascual Benito, J.L., Quesada Sanz, F., Quixal Santos, D., Ripollés Alegre, P.P., Sanchis Serra, A., Soria Combadiera, L. y Tormo Cuñat, C. (2014): *Fauna Ibérica De lo real a lo imaginario*. Servicio de investigación prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia. Sserie de trabajos varios, 117. Diputación de València. València.
- Mena Muñoz, P. (1985): *Catálogo de cerámicas de necrópolis de la Edad del Hierro del Museo de Cuenca*. Museo Provincial de Cuenca. JCCM. Cuenca.
- Page del Pozo, V. (1984): *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*. Iberia Graeca, Serie arqueológica. Madrid.

- Pereira Sieso, J. (1988): “La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir (I): propuesta de clasificación”. *Trabajos de prehistoria*, 45 (1): 143-174
- Pereira Sieso, J. (1989): “La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir (II): conclusiones”. *Trabajos de prehistoria*, 46 (1): 149-160.
- Pérez Ballester, J. (1994): “Asociaciones de *lagynoi*, boles de relieves y ánforas rodias en contextos mediterráneos”. En Cabrera Bonet, P., Olmos Romera, R., Sanmartí i Gregó, E. (coords.): *Íberos y griegos: lecturas desde la diversidad: Simposio Internacional celebrado en Ampurias*, 3 al 5 de abril de 1991. *Huelva Arqueológica*, XIII, 2: 347-366.
- Puig Cadafalch, J. (1908): “Les excavacions d’Empúries. Estudi de la topografia”. *Anuari de l’Institut d’Estudis Catalans*, 1: 150-194.
- Prados Torreira, L. (2004): “Un viaje seguro: Las representaciones de pies y aves en la iconografía de época ibérica”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 30: 91-104.
- Rísquez Cuenca, C. (1992): *Las Cerámicas de cocción reductora en el Alto Guadalquivir durante la época Ibérica: Hacia una tipología contextual*. Universidad de Granada. Granada.
- Rodríguez González, D. y López-Menchero, V. (2009): “Caracterización tipológica y funcional de molinos rotativos y de vaivén asociados a un edificio de almacenamiento agrícola: Alarcos-Sector III”. En García Huerta, R. y Rodríguez González, D. (coords.): *Sistemas de almacenamiento y conservación de alimentos entre los pueblos prerromanos*. Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca: 209-224.
- Rodríguez González, D. (2012): *El mundo ibérico a través de su cultura material: la cerámica gris a torno de la Oretania septentrional y sus zonas de contacto*. Tesis doctoral. Universidad de Castilla-La Mancha. Área de Prehistoria. <<https://ruidera.uclm.es/xmlui/handle/10578/41>>.
- Rodríguez González, D. (2022): “La historiografía y su valor para la caracterización del objeto: la cerámica ibérica gris”. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie Prehistoria, 15: 199-234. <<https://doi.org/10.5944/etfi.15.2022.34271>>.
- Rodríguez González, D. (2023): *La cerámica ibérica gris: ensayo de tipología*. Archaeopress. Oxford.
- Roos, A.M. (1982): “Acerca de la antigua cerámica gris a torno en la Península Ibérica”. *Ampurias*, 44: 43-70.
- Rotroff, S.I. (2006): *Hellenistic Pottery. The Plain Wares*. The American School of Classical Studies at Athens, XXXVII (The Athenia Agora. Results of Excavations, 33). Princeton. New Jersey.
- Sala Sellés, F. (1994): *La cultura ibérica de los siglos VI al III A.C. en las comarcas meridionales de la Contestania: una propuesta de evolución a partir de los yacimientos de El Oral, El Puntal y La Escuera*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante.
- Sala Sellés, F. (2007): “La céramique grise”. En Rouillard, P., Gailledart, E., y Sala, F. (eds.): *L’etablissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII<sup>e</sup>-fin VI<sup>e</sup> siècle av. J.-C.)*. Collection de la Casa de Velázquez, 96. Casa de Velázquez. Madrid: 199-212.
- Sanna, C. (2016): “Producción y tecnología cerámica entre tradición e innovación: El caso de las béticas a través de los productos alfareros de dos asentamientos de los siglos VIII y VI a.C.” Universidad de Granada. <<http://hdl.handle.net/10481/41012>>.
- Sánchez Gómez, M.L. (2002): *El santuario de El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete)*. *Nuevas aportaciones arqueológicas*. Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel” de la Excm. Diputación de Albacete. Albacete.
- Sousa, De, E. (2021): “A cerâmica cinzenta do estuário do Tejo a Idade do Ferro: algumas precisões sobre a sua cronologia, tipologia, produção e consumo”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 47 (1): 27-167.
- Tarradell, M. y Sanmartí, E. (1980): “L’État Actuel des Études sur la Céramique Ibérique”. *Annales littéraires de L’Université de Bézanson*. Bézanson: 303-330.
- Torres Rodríguez, de J. (2005): “La Carpetania: un análisis historiográfico”. *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet*, 7 (2). s.p.
- Uroz Sáez, J., Poveda Navarro, A.M., Muñoz Ojeda, F.J., Uroz Rodríguez, H. (2007): “El Departamento 86: Una taberna del barrio industrial ibérico de Libisosa (Lezuza, Albacete)”. En Millán, J.M. y Rodríguez, C. (coords.): *Arqueología de Castilla-La Mancha. Actas de las I Jornadas (Cuenca 13-17 de diciembre de 2005)*. UCLM/JCCM. Cuenca: 143-170.

- Uroz Rodríguez, H. (2018): “Más que objetos rituales: un nuevo conjunto de vasos plásticos Ibéricos”. *SAGVNTVM* (P.L.A.V.) 50: 129-163.
- Uroz Rodríguez, H. (2022): *Libisosa, Historia congelada*. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.
- Vallejo Sánchez, J. L. (2005): “Las cerámicas grises orientalizantes de la Península Ibérica: una nueva lectura de la tradición alfarera indígena”. En S. Celestino y F.J. Jiménez (eds.): *El periodo orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo occidental*. Anejos AespA XXXV, vol II. CSIC. Mérida: 1149-1172.
- Vallejo Sánchez, J.L. (2016): *Las cerámicas grises orientalizantes en la Península Ibérica*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Cádiz.
- Villard, F. (1960): *La céramique grecque de Marseille (VI-V siècle). Essai d’Histoire Économique*. Éditions De Boccard. Paris.

